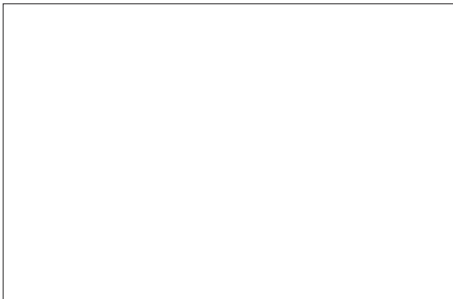


JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

¡Qué bueno caminar contigo!

El próximo domingo 26 de abril se celebrará la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, en su edición número 52. En esta edición, incluimos un reportaje con las Madres Claras de Ciudad Rodrigo en el que, precisamente, se habla sobre esa misma vocación religiosa que ellas han recibido del Señor. La vocación significa que Dios Padre tiene un sueño maravilloso, único y diferente

para cada uno de nosotros, la clave para seguir la propia vocación está en saber descubrirla. ¿Cómo la descubrieron estas Claras de Ciudad Rodrigo?



Representaciones teatrales en el Año Teresiano



De momento, las iglesias de Barruecopardo y Gallegos de Argañán, han sido las primeras en acoger la representación de "Teresa, la jardinera de la luz", pero ya se están barajando

próximas fechas para otras localidades de la Diócesis.

La obra ha sido dirigida por Denis Rafferty y la lleva a escena el grupo Lazarillo de Tormes, que tiene una trayectoria de más de 20 años.

Javier de Prado, el productor y promotor, explica que "la obra se adapta a cualquier iglesia pues la escenografía está ahí". Por otra parte, ha querido destacar que "este es el regalo que la ONCE hace al Año Teresiano".

En la obra se hace una retrospectiva de lo que fue la vida de la Santa, destacando las músicas y poesías en directo.

Fallece el sacerdote D. Juan José Peña



El pasado mes de marzo falleció el sacerdote D. Juan José Peña. Nacido en Hinojosa de Duero, en 1938, fue ordenado sacerdote en 1961. Ejerció su ministerio parroquial en Villar de Argañán, Sexmiro, Alberguería de Argañán, Puebla de Azaba, Castillejo de Azaba, Alamedilla, Sancti Spiritus, Fuenteserrable y Paradinas, y Castraz de Yeltes. Ejerció como Subprefecto de filósofos y teólogos en el Seminario, y como arcipreste de Fuenteguinaldo y de La Fuente San Esteban. En los últimos años, se le nombró Vice-Notario de la Curia Diocesana y capellán de las Agustinas de San Felices de los Gallegos.

Por otra parte, también en marzo fallecieron **D. José Martín Miguel**, sacerdote que residía en Calatrava de Salamanca y nacido en Sepulcro Hilario en 1923; y **D. José María Martín Patino**, sacerdote nacido en Lumbrales en el año 1925.



RAÚL BERZOSA MARTÍNEZ
OBISPO DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

Los ciudadanos españoles, a partir del mes de marzo de 2015, estamos convocados a diferentes elecciones. Como pastor, y con honestidad, me atrevo a resumir en cuatro puntos principales lo que se puede afirmar. Lo primero, la obligación moral de votar. La política es cosa de todos. En las democracias, el voto ciudadano es insustituible, aunque no sea la única forma de participación. No votar por dejadez, comodidad o simple negatividad, no es justificable. No hay que identificar, sin más, "democracia" con "partidos"; ni partidos con corrupción generalizada. La política, y el ser político, es una "altísima vocación" que busca el bien común (*Evangelii Gaudium*, n. 205).

Lo segundo, la iglesia católica que peregrina en España, ya desde la llamada "Tran-sición", no apuesta por un partido concreto y determinado. En este sentido, los católicos militan en diversos partidos y votan, pluralmente, en conciencia y libertad.

En tercer lugar, ningún partido político, con sus programas, agota las exigencias del Evangelio ni de la Doctrina Social de la Iglesia. Por dicha razón, en cada momento histórico, y en cada elección (municipal, autonómica, general), los católicos deben leer y meditar los programas políticos y, al mismo tiempo, valorar a los políticos que los representan.

Y, finalmente, los obispos españoles siempre han recordado a los católicos cuáles son algunos de los principios y valores a los que no renunciamos: así, la defensa de

la vida, desde su concepción hasta su final; la defensa del matrimonio, entre hombre y mujer, y de la familia; el derecho de los padres católicos a elegir formación religiosa, en la escuela, para sus hijos; la defensa de todos los derechos humanos, incluido el de sana libertad religiosa, en sus manifestaciones privadas y públicas; la búsqueda de la paz entre pueblos y del bien común; el diálogo y la reconciliación social; la lucha contra el fraude y la corrupción; la solidaridad entre las naciones ricas y pobres; y, el desarrollo integral de los más pobres y necesitados, aquí y fuera de nuestras fronteras, a los que el Papa Francisco se atreve a calificar de "sobrantes, invisibles y descartados sociales". Una doble anotación final: por un lado, la iglesia no emite juicios políticos sino morales. Por otro lado, cuando firma Acuerdos con los Estados, no busca privilegios para sí, sino los medios y las maneras para mejor servir a la sociedad. Cuando se ataca o se ningunea el cristianismo, salimos perdiendo todos.

Tras la Semana Santa, entremos en tiempo Pascual. Se nos regala un bello mensaje: ni el sufrimiento, ni el pecado, ni la muerte tienen la última palabra: es posible una sociedad nueva de hombres y mujeres nuevos. Dejemos que el Espíritu de Pentecostés nos renueve. Algunos de los frutos de dicho Espíritu son la paz, la concordia, la libertad, la alegría, la esperanza. La solidaridad y la fraternidad. Necesarios más que nunca. ¡Feliz Pascua de Resurrección!

“La política es cosa de todos. En las democracias, el voto ciudadano es insustituible, aunque no sea la única forma de participación.”

BUENA Noticia

PASCUA

SEGUNDO DOMINGO

Hch 4, 32-35; Jn 5, 1-6; Jn 5, 1-6

En la alegría de la Pascua iniciamos este apasionante tiempo de gracia con la referencia del Evangelio. En este segundo domingo el relato de Juan no puede ser más sugerente. Solo cuando ven a Jesús resucitado en medio de ellos, el grupo de discípulos se transforma. Recuperar la paz, desaparecen sus miedos, se llenan de una alegría desconocida, notan el aliento de Jesús sobre ellos y abren las puertas porque se sienten enviados a vivir la misma misión que él había recibido del Padre.

La crisis actual de la Iglesia, sus miedos y su falta de vigor espiritual tienen su origen a un nivel profundo. Con frecuencia, la idea de la resurrección de Jesús y de su presencia en medio de nosotros es más una doctrina pensada y predicada, que una experiencia vivida.

Cristo resucitado está en el centro de la Iglesia, pero su presencia viva no está arraigada en nosotros, no está incorporada a la sustancia de nuestras comunidades, no nutre de ordinario nuestros proyectos. Tras veinte siglos de cristianismo, Jesús no es conocido ni comprendido en su originalidad. No es amado ni seguido como lo fue por sus discípulos y discípulas.

Se nota enseguida cuando una comunidad cristiana se siente como habitada por esa presencia invisible, pero real y activa de Cristo resucitado. Esta le hace poseer una sensibilidad especial para escuchar, buscar, recordar y aplicar el Evangelio de Jesús. Son espacios bien sanos y vivos de la Iglesia. Espacios como se nos relata hoy en Hechos de los apóstoles, que no podemos fijarnos en su perfección, pues no la tienen. Sino en el horizonte que fija su mirada, el de Jesucristo.

Nada ni nadie nos puede aportar hoy la fuerza, la alegría y la creatividad que necesitamos para enfrentarnos a una crisis sin precedentes, como puede hacerlo la presencia viva de Cristo resucitado. Privados de su vigor espiritual, no saldremos de nuestra pasividad casi innata, continuaremos con las puertas cerradas al mundo moderno, seguiremos haciendo «lo mandado», sin alegría ni convicción. ¿Dónde encontraremos la fuerza que necesitamos para crear y reformar la Iglesia?

Ahora necesitamos de Jesús más que nunca. Necesitamos vivir de su presencia viva, recordar en toda ocasión sus criterios y su Espíritu, repensar constantemente su vida, dejarle ser el inspirador de nuestra acción. Él nos puede transmitir más luz y más fuerza que nadie. Él está en medio de nosotros comunicándonos su paz, su alegría y su Espíritu.

REDACCIÓN

La primera impresión que dan las Claras de Ciudad Rodrigo es la de personas felices. La misma superiora, la madre Rebeca, matiza que a media que fue conociendo la vida de las religiosas hacía la siguiente reflexión: "Esta gente está aquí, no tiene nada y son súper alegres, y yo no veo a la gente de fuera así".

De hecho, en su caso concreto, llegó por casualidad a conocer a estas monjas ya que en su parroquia estaban de obras y las eucaristías se celebraban en este convento. "Yo no quería ni entrar a verlas, vine porque se empeñaron las otras chicas del coro", comenta, "al principio, a ellas les encantaron y poco a poco, yo no sé cómo, ellas fueron dejándola y yo seguí".



Sor Rebeca es natural de Ciudad Rodrigo, al igual que Sor Clara, que tampoco flaqueó a la hora de seguir los pasos de Dios.

El Papa Francisco ha declarado el 2015 como Año de la Vida Consagrada y el próximo 26 de abril se celebrará la Jor-

nada Mundial de Oración por las Vocaciones por lo que ellas también destacan que "nuestra principal labor es la oración".

Para mantener el convento, estas monjas se dedican a elaborar dulces y formas. Afirma la madre que "la crisis se nota a la hora de vender dulces", y a pesar de que "no pasamos necesidad, el Señor no deja, siempre suscita personas que te ayudan"; no es menos cierto que "no nos sobra nada, necesitaríamos más, pero si que se nota mucho la providencia de Dios y como somos franciscanas, lo tenemos muy arraigado".

En este convento, la media de edad es de 36 años, la más baja de la federación a la que pertenecen, pues en otros, en la mayoría, la media puede oscilar entre los 70 y 80 años.

Las monjas tienen contacto con el mundo exterior, "no estamos en una cárcel", y aunque llevan a raja tabla lo de la clausura y salen al exterior en ocasiones excepcionales, están al día de lo que pasa en el mundo a través de los informativos o las redes sociales porque "a las gentes hay que llegar donde estén y con los medios que utilizan ellos; todo está bien si se utiliza correctamente", sostiene la superiora.

Otra experiencia que está resultando "muy positiva", tiene que ver con los grupos de catequesis de adolescentes con los que participan. "Se ha creado muy buena relación", indica la superiora, "no tenían ni idea de lo que era una monja, pensaban que era una señora vieja, y hemos conectado muy bien, me cuentan sus problemas y están viendo otra parte que no conocían, es una experiencia enriquecedora".

Sobre esta visión que tiene una parte del mundo de las monjas de clausura o de vida contemplativa, expresión que se utiliza más en los últimos tiempos; asume la madre que "aparentemente, no hacemos nada", y cita a Inés de Praga para señalar algo así como que "somos colaboradoras del mismo Dios y ayudamos a los demás desde aquí". Añade que "los problemas de todos son los nuestros y estamos al lado de la gente".

Estas monjas aseguran sentirse "plenamente realizadas", al tiempo que manifiestan que "hay un hueco que solo puede rellenar Dios, si tienes a Dios, lo tienes todo".

'Vita Christi'

(Ludolfo de Sajonia 'El Cartujano', 1542).

REDACCIÓN

La Diócesis de Ciudad Rodrigo ha aportado a la exposición de Las Edades del Hombre, 'Teresa de Jesús, maestra de oración', que se celebra en Ávila y Alba de Tormes desde el pasado lunes, 23 de marzo, la obra 'Vita Christi' (Ludolfo de Sajonia 'El Cartujano', 1542).

Esta obra se encuentra habitualmente en el Seminario de San Cayetano y su elección se debe al perfecto acomodo al relato expositivo y a su gran valor.

Desde la Fundación las Edades del Hombre informan que será expuesta en la Iglesia de San Juan Bautista, en Ávila, dentro del capitulo dedicado a la meditación, a la oración, a la búsqueda incansable de Cristo a través del Evangelio.



ÁNGEL OLIVERA MIGUEL

Salamanca

Teresa de Jesús, nos lo cuenta en el c. 19 de su *Libro de las Fundaciones*. Fueron los jesuitas, en concreto el P. Álvarez, quienes la animaron a hacer aquí una fundación, y ellos le encargaron la redacción del *Libro de las Fundaciones*.

A Salamanca llegó el 31 de octubre de 1570, a mediodía, víspera de Todos los Santos. La casa pertenecía a la familia Ovalle; y estaba habitada por estudiantes, que se resistieron hasta última hora a abandonarla y dejarla libre, gracias a "Nicolás Gutiérrez, harto siervo de Dios, que tenía hasta seis hijas religiosas en el Convento de la Encarnación de Ávila", la casa quedó libre aquella misma tarde. Entraron en ella "yo casi noche". Lo primero que hicieron fue adentrarla un poco, y por eso no pudo poner el Santísimo, como hacía siempre. Fue al día siguiente por la mañana cuando se dijo la primera Misa. Pero aquella noche, víspera de Todos los Santos quedaron solas ella y su compañera, María del Sacramento, muerta de miedo aún por los estudiantes temiendo se hubiese quedado alguno escondido. En el suelo, sobre paja y unas dos mantas que les prestaron, pasaron la noche. Pero el

doblar de las campanas esa noche de Ánimas, acentuaba el miedo de la compañera, que le dice: *Madre, estoy pensando, si ahora me muriese yo aquí, ¿qué haríais vos sola?* Casi contagia el miedo a Teresa, que reaccionó muy a su estilo: *Hermana, de que eso sea, pensará lo que he de hacer, ahora déjeme dormir.* El cansancio y el sueño quitaron los miedos y pudieron dormir.

Al día siguiente ya llegaron más compañeras, y unas monjas vecinas, de Santa Isabel (las Franciscanas Isabelas, que aún hoy subsisten en el mismo convento vecino), les dieron ropa y limosna, y *todo el tiempo que estuvimos en aquella nos hicieron harto buenas obras y limosnas*.

Estuvo el monasterio en esta casa tres o cuatro años, y la Santa debió volver reclamada a la Encarnación. La casa era húmeda y muy fría, que, como era tan grande, no se podía reparar, y lo peor, que no tenían Santísimo Sacramento. Aunque las monjas le decían que ellas estaban allí muy contentas "como tuvieran Santísimo Sacramento".

El prelado, movido de lástima, les procuró otra casa (de Pedro de la Banda, situada junto al palacio de los condes de Monterrey). Teresa regresa de la Encarnación, y ayuda-



da del P. Julián de Ávila, disponen lo necesario para acondicionarla: *fue menester gastar más de mil ducados para entrar en ella*.

Pasaron a ella víspera de San Miguel, antes de amanecer. Pero por la tarde, cayó una lluvia tan recia que dificultaba el traslado de las cosas que eran menester. El día de San Miguel al tiempo de venir la gente, comenzó a hacer sol y se puso el Smo. Sacramento con sermón del famoso escritor ascético fray Diego de Estella. Hubo mucha gente y música.

En 1582, Pedro de la Banda, de carácter pendenciero ya anteriormente con la misma M. Teresa, obligó a las Monjas a trasladarse a una casa de un tal Cristóbal Suárez y Solís. Dos años más tarde, al Hospital del Rosario. Y en 1614, se establecieron ya permanentemente, en el barrio de Villamayor, donde aún queda la Iglesia-Parroquia de El Carmelo, y que dio nombre al actual Paseo de Carmelitas.

En la segunda mitad del siglo pasado, dada la expansión urbanística, el Carmelo fue trasladado al actual Convento de Cabrerizos (Salamanca).

TESTIGOS

del Dios vivo

VÍCTOR MANUEL SEVILLANO

Se trata de una frase famosa, atribuida a san Francisco de Sales: "Se cazan más moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre".

La frase expresa una verdad, se consigue más con un poco de dulzura que con una dureza despiadada. Una virtud: la dulzura de este hombre, de quien dicen que en su juventud tenía tan mal genio.

Su padre quería que estudiara Derecho y lo envió a París. Pero fue aquí donde sintió gusto por la teología y los problemas de la predestinación, que nos dice que desde el nacimiento, la condena o salvación de esa persona está ya predeterminada, es decir vivas como vivas, no puedes hacer nada para cambiar tu destino. Se creyó predestinado para la condenación.

En este estado de crisis, llegó algo que le hizo cambiar completamente. Fue una oración de san Bernardo: "Acuérdate Oh piadosísima Virgen María, que jamás se oyó decir que hayas abandonado a ninguno de cuantos han acudido a tu amparo, implorando tu protección y reclamando tu auxilio. Animado con esta confianza, también yo acudo a ti, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu soberana presencia. No desprecies mis súplicas, Madre del Verbo Divino, antes bien, óyelas y acógelas benignamente. Amén".

La gota de miel

Al terminar de rezar esta oración, se le fueron como por milagro todos sus pensamientos de tristeza y de desesperación y en vez de los amargos convencimientos de que se iba a condenar, el vino la seguridad de que "Dios envió al mundo a su Hijo no para condenarlo, sino para que los pecadores se salven por medio de Él. Y el que cree no será condenado" (Juan 3:17).

Se sentía plérfico de alegría dando vida a toda su rica misión pastoral como obispo de Ginebra.

Se dice que escribía de día hojas clandestinas y la metía por debajo de las puertas, de noche. Por esa razón, se ganó el premio "patrono de los periodistas".

Escribía como un ángel. De forma, que los franceses lo tienen entre sus clásicos de literatura.

Empezó también su trabajo de escritor con "Introducción a la vida devota". Le recuerda a todo cristiano que la santificación se logra cumpliendo alegremente el trabajo de cada día. Ahí se expresa la voluntad de Dios. "¿No es una barbaridad querer desterrar la vida devota del cuartel de los soldados, del taller de los artesanos, del palacio de los príncipes, del hogar de los campesinos?". "Nada pedir y nada rehusar", decía frecuentemente el santo obispo. Quien se sabe hecho a imagen y semejanza de Dios, busca identificarse con él, aceptando el proyecto divino sobre su per-

sona, tratando de agradar a Dios en todo su obrar. "Ciertamente, somos miserables y «pobres criaturas». La sencillez es la que nos hace aceptar nuestras miserias y amar la debilidad, puesto que por esas mismas miserias se manifiesta la misericordia de Dios y se consolida nuestra confianza en su indulgente bondad. No nos irriteamos a la vista de nuestras miserias".

Pero para demostrar que esta virtud no se consigue de la noche a la mañana, he aquí un detalle precisamente referido a nuestro santo. Se cuenta que al hacerle la autopsia, le encontraron su hígado endurecido como un piedra. Esto se explica por la enorme violencia que tuvo que hacerse este hombre de fuerte carácter para hacerse y aparecer amable, delicado y bondadoso en el trato. Esa dulzura de la que hablamos antes, no le fue fácil conseguirlo. San Francisco de Sales escribió: "No nos enojemos en el camino unos contra otros; caminemos con nuestros hermanos y compañeros con dulzura, paz y amor; y te lo digo con toda claridad y sin excepción alguna: no te enojas jamás, si es posible; por ningún pretexto des en tu corazón entrada al enojo".

Hay una amistad que no se puede olvidar: la que mantuvo con Juana Chantal; con ella fundó la Orden de la Visitación para llevar a las chicas a las fuentes de la santidad.

PAPA FRANCISCO. VATICANO, 28 DE MARZO DE 2015

Querido Hermano:

Al cumplirse los quinientos años del nacimiento de santa Teresa de Jesús, quiero unirme, junto con toda la Iglesia, a la acción de gracias de la gran familia del Carmelo descalzo -religiosos, religiosos y seglares- por el carisma de esta mujer excepcional.

Considero una gracia providencial que este aniversario haya coincidido con el año dedicado a la Vida Consagrada, en la que la Santa de Ávila resplandece como guía segura y modelo atrayente de entrega total a Dios. Se trata de un motivo más para mirar al pasado con gratitud, y redescubrir "la chispa inspiradora" que ha impulsado a los fundadores y a sus primeras comunidades (cf. *Carta a los Consagrados*, 21 noviembre 2014).

¡Cuánto bien nos sigue haciendo a todos el testimonio de su consagración, nacido directamente del encuentro con Cristo, su experiencia de oración, como diálogo continuo con Dios, y su vivencia comunitaria, enraizada en la maternidad de la Iglesia!

1. Santa Teresa es sobre todo *maestra de oración*. En su experiencia, fue central el descubrimiento de la humanidad de Cristo. Movida por el deseo de compartir esa experiencia personal con los demás, escribe sobre ella de una forma vital y sencilla, al alcance de todos, pues consiste simplemente en "tratar de amistad con quien sabemos nos ama" (*Vida* 8, 5). Muchas veces la misma narración se convierte en plegaria, como si quisiera introducir al lector en su diálogo interior con Cristo. La de Teresa no fue una oración reservada únicamente a un espacio o momento del día; surgía espontánea en las ocasiones más variadas: "Cosa recia sería que solo en los rincones se pudiera traer oración" (*Fundaciones* 5, 16). Estaba convencida del valor de la oración continua, aunque no fuera siempre perfecta. La Santa nos pide que seamos perseverantes, fieles, incluso en medio de la sequedad, de las dificultades personales o de las necesidades apremiantes que nos reclamaban.

Para renovar hoy la vida consagrada, Teresa nos ha dejado un gran tesoro, lleno de propuestas concretas, caminos y métodos para rezar, que, lejos de encerrarnos en nosotros mismos o de buscar un simple equilibrio interior, nos hacen recomenzar siempre desde Jesús y constituyen una auténtica escuela de crecimiento en el amor a Dios y al prójimo.

2. A partir de su encuentro con Jesucristo, Santa Teresa vivió "otra vida"; se convirtió en una comunicadora incansable del Evangelio (cf. *Vida* 23, 1). Deseara de servir a la Iglesia, y a la vista de los graves problemas de su tiempo, no se limitó a ser una espectadora de la realidad que la rodeaba. Desde su condición de mujer y con sus limitaciones de salud, decidió -dice ella- "hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo" (*Camino* 1, 2). Por eso comenzó la reforma teresiana, en la que pedía a sus hermanas que no gastasen el tiempo tratando "con Dios negocios de poca importancia" cuando estaba "ardiendo el mundo" (*Camino* 1, 5). Esta dimensión misionera y eclesial ha distinguido desde siempre al Carmelo descalzo.

Como hizo entonces, también hoy la Santa nos abre nuevos horizontes, nos convoca a una gran empresa, a ver el mundo con los ojos de Cristo, para buscar lo que Él busca y amar lo que Él ama.

3. Santa Teresa sabía que ni la oración ni la misión se podían sostener sin una auténtica vida comunitaria. Por eso,



el cimiento que puso en sus monasterios fue la fraternidad: "Aquí todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar" (*Camino* 4, 7). Y tuvo mucho interés en avisar a sus religiosas sobre el peligro de la autorreferencialidad en la vida fraterna, que consiste "todo o gran parte en perder cuidado de nosotros mismos y de nuestro regalo" (*Camino* 12, 2) y poner cuanto somos al servicio de los demás. Para evitar este riesgo, la Santa de Ávila encarece a sus hermanas, sobre todo, la virtud de la humildad, que no es apocamiento exterior ni encogimiento interior del alma, sino conocer cada uno lo que puede y lo que Dios puede en él (cf. *Relaciones* 28). Lo contrario es lo que ella llama la "negra honra" (*Vida* 31, 23), fuente de chismes, de celos y de críticas, que dañan seriamente la relación con los otros. La humildad teresiana está hecha de aceptación de sí mismo, de conciencia de la propia dignidad, de audacia misionera, de agradecimiento y de abandono en Dios.

Con estas nobles raíces, las comunidades teresianas están llamadas a convertirse en casas de comunión, que den testimonio del amor fraterno y de la maternidad de la Iglesia, presentando al Señor las necesidades de nuestro mundo, desgarrado por las divisiones y las guerras.

Querido hermano, no quiero terminar sin dar las gracias a los Carmelos teresianos que encomiendan al Papa con una especial ternura al amparo de la Virgen del Carmen, y acompañan con su oración los grandes retos y desafíos de la Iglesia. Pido al Señor que su testimonio de vida, como el de Santa Teresa, transparente la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y convoque a muchos jóvenes a seguir a Cristo de cerca.

A toda la familia teresiana imparto mi Bendición Apostólica.



LAURA MAGDALENA. VOLUNTARIA DELEGACIÓN MISIONES

Acaba de regresar de una visita a la diócesis de Cajazeira, en Brasil.

El pasado verano, coincidiendo con la celebración de sus bodas de oro como sacerdote, el obispo de Cajazeiras, D. José González, visitaba la diócesis de Ciudad Rodrigo ya que su localidad de origen es Sobradillo.

Fue en ese momento cuando se fraguó el viaje que ha llevado a Laura Magdalena, voluntaria de la delegación de Misiones, hasta esa diócesis brasileña y cuya experiencia cuenta en esta entrevista.

-¿Qué has visto y vivido tras 20 días en la diócesis de Cajazeiras?

-La verdad es que íbamos para 20 días pero al final cambiamos el billete, y estuvimos casi 40 días. Brasil, desde mi punto de vista, es uno de los países más ricos del mundo en recursos naturales, después tiene una serie de pobreza, que tampoco es necesario viajar para conocerlas porque hay día con los medios de comunicación creo que se conocen las realidades de cada país. Centrándonos un poco más en la diócesis de D. José, el motivo de la visita, me he encontrado con una Iglesia totalmente estructurada. Como territorio de misión, la misión está en cualquier parte, pero como lo entendemos nosotros me costaría decir que es terreno de misión. El trabajo de D. José ha sido espectacular, la Iglesia es autónoma, se autofinancia, es emergente, viene mucha gente. Es muy distinta a la que aquí conocemos, y la verdad es que da satisfacción que una persona conocida nuestra sea capaz de encauzar una Diócesis, hasta el punto en el que está la de Cajazeiras que es una maravilla.

-¿Cómo era tu día a día?

-Depende, porque he tenido la suerte de acompañar a D. José a una serie de reuniones que él tenía como obispo, en Brasilia, en Natal, también en Recife, y he podido conocer varias realidades de Brasil. Esos días han sido diferentes, pero el día a día en Cajazeiras, comenzaba levantándome temprano, oración y acompañar al obispo en sus queha-

ceres. La cuestión es que las distancias allí no son como aquí, Brasil es un país como 16 veces España y la diócesis de D. José sería como 3 o 4 provincias nuestros unidas, entonces algunos días han sido jornadas maratónicas de visitas a algunas parroquias, con unas temperaturas poco agradables. He comprobado cómo una personas llega a desgastarse por su trabajo, como D. José, corriendo kilómetros y kilómetros, celebrando eucaristías que no son como las de aquí, allí el tiempo mínimo es una hora y media entre canciones y demás. Cuando han sido eucaristías de confirmaciones, o de toma de posesión de un párroco nos hemos ido a las dos horas y media. D. José aguantó lo indecible para fotografiarse con quien haga falta, cuando él se retira la casulla esta completamente empapado en sudor y así, día a día, con mucha fatiga pero también con muy buenos resultados.

-¿Cómo valoras la experiencia?

Muy positiva, la verdad es que cuando estás allí tienes la sensación de estar en el fin del mundo. Hay una distancia muy considerable, porque la Diócesis de D. José está en el interior de Brasil en el nordeste, pegando casi a otro estado que es Amazonia. La experiencia de conocer cómo vive otra gente, no se puede comparar, son realidades muy distintas, fundamentalmente afecta al ritmo de vida el clima, y a veces hablo 40 grados. Yo enseñaba fotos de la Peña de Francia o de Madrid nevando, y decían ellos que no podían vivir allí. Esto les condiciona en la manera de ser, de obrar, la gente es muy agradecida. Repito, hay diferencias distintas a las que hay aquí, hay mucho trabajo que hacer, pero la experiencia es muy positiva, sobre todo por la vivencia de fe de la gente y su compromiso con la iglesia es muy distinto aquí. Allí la iglesia es autofinanciada por los fieles, hace que el sentido de pertenencia a la Iglesia sea distinto, es radicalmente distinto.



DELEGACIÓN DE MISIONES

El domingo 22 de marzo comenzó como todos los días en casa de Dom José, desayuno y oración. Fuera nos esperaba Melqui, trabajadora de la curia, para llevarnos a Cachoeira dos-índios, donde el obispo tenía confirmaciones. De camino conversamos: “¿Cuántos va a crismar Dom José?” Él, con la tranquilidad que le caracteriza, respondió: “Hay noventa”. Dom José nos confirmó soportando las inclemencias del tiempo que se traducen en temperaturas de más de 35 grados. Al finalizar la alegre ceremonia de dos horas, el obispo, literalmente empapado en sudor, se dirigió a la casa parroquial para tomar una ducha y cambiar su ropa. El párroco nos invitó a comer con la hospitali-

dad que caracteriza a estas gentes, pero solo paramos el tiempo necesario. Dom José anunció: “Tenemos que irnos”. El día anterior había fallecido un párroco de su presbiterio y el obispo quiso estar presente en el funeral, a pesar de la distancia a la que nos encontrábamos, pero Dom José siempre encuentra solución: “Aún no ha llovido, así que atravesaremos la sierra por el camino de tierra”. Camino largo y tortuoso en el que paramos para recoger a personas que esperaban en los pueblos para llegar a la parroquia en la que se celebraba el funeral. “Suban, tenemos sitio”, decía Dom José. A las tres de la tarde, bajo un calor infernal, el obispo celebró la Eucaristía, aproximadamente otras dos horas. Concluyó y de nuevo al coche. “Lo enterraron en Itaporanga y quiero acompañar a la familia”. Todos a Itaporanga. Otra vez se revistió Dom José para acompañar al cortejo fúnebre hasta el cementerio, caminando entre el pueblo de Dios. De nuevo otra casa parroquial fue punto de encuentro y hospitalidad pero no de descanso. “La escultura de la patrona, que está visitando todas las parroquias de la Diócesis con motivo del centenario, llega hoy a Conceição, quiero estar allí”. Dom José no pierde tiempo. De nuevo en camino, esta vez con agua. La sequía que ya duraba tres años finalizó con una gran tormenta. El obispo mostró satisfacción y agradecimiento a San José a quien todas las mañanas solicitaba-

mos intercesión para que llegaran las deseadas lluvias. “Dom José, está usted empapado” comentó, “É, pois bendito seja Deus”. En Conceição los fieles aún permanecían en la Iglesia a causa del diluvio. Agradecieron la visita de su obispo, que jamás regatea ni un segundo para estar con sus fieles. Al igual que durante las confirmaciones, con infinita paciencia conversó con todos, todos se fotografiaron con él, dio abrazos, ánimos, consuelo, cariño... en definitiva, pastoreó. Al regresar me preguntó si estaba cansada: “Sí, ¿y usted?”. Dom José habló sosegado: “Demos gracias a Dios por haber llegado a casa. Descansa. Mañana seguimos”. Así son la mayoría de los días de este sacerdote que aterrizó en Brasil en 1965, así es este pastor cuya tarea como obispo ya llega a su fin, desgastado por la lucha por los más necesitados hasta la amenaza de muerte, por el acompañamiento a su rebaño a pesar de los kilómetros, del calor asfáltico, de las tormentas tropicales, del cansancio... Así es este padre cuya mejor ofrenda para el Señor es su entrega sin reservas de ningún tipo. Uno más entre las gentes del nordeste brasileño, que se ha comprometido y padecido con ellas. Allí, en Cajazeiras, se sienten orgullosos de su obispo. Aquí también, Dom José; gracias por su ejemplo de entrega total en la generosidad y gratuidad. [Jeus abençoæ, Dom José!]



D. José con una niña de la diócesis

MARIBEL YUGUEROS

Seguimos comentando el decálogo del Papa Francisco para un futuro sin hambre. En esta sociedad, tan individualista, tan competitiva, tan basada en el mercado y el consumo... que nos convierte en personas que solo se interesan por su propio bienestar y por "crecer" y "subir" social y económicamente... ¿Conseguiremos acabar con el hambre alguna vez?

Hay analizaremos los puntos 7 y 8 del decálogo del Papa.

7.- Utilizarás la política agraria para reducir el hambre y no para aumentarla. Los acuerdos multilaterales agrícolas y de comercio en muchas instancias reflejan los intereses del Norte y evitan que los países del Sur se expandan y protejan su propia agricultura. El establecimiento de mercados locales de comida se ve seriamente entorpecido por las importaciones baratas. Los agricultores locales a menudo no pueden competir con los productores del Norte, que muchas veces están subvencionados.

Parece que este postulado se escapa a nuestras posibilidades de ciudadanos de a pie. Sin embargo, con nuestro "no podemos hacer nada", "las cosas son así

y a ver quién las cambia... yo, no puedo", estamos dejando que otros los que pueden -porque poseen los bienes económicos- y los que deben -porque tienen poder político- y dicen "que se ocupan del bien de todos los ciudadanos"- hagan a su antojo y crezcan las diferencias y la tarta del mundo se divida de forma desigual, mientras el 80% de los bienes está en manos del 20% de la población el 20% de los bienes se reparten entre el 80% de personas... ¡Muy buena proporción! Los más ricos presionando cada vez más a los más pobres, para seguir aumentando su riqueza... Y nosotros, ciudadanos de a pie, que vivimos en el mundo desarrollado, consumimos todos los días alimentos producidos en el Sur sin ser conscientes de ello... A la hora de comprar ¿nos vamos a cuestionar alguna vez? Y, además, los productores del Norte... ESTÁN SUBVENCIONADOS, en muchas ocasiones.

8.- Emprenderás acciones contra los gobiernos corruptos y sus representantes. La corrupción evita que los ingresos de un país se usen para beneficiar a la población. La inversión en educación, sanidad o programas de desarrollo agrícola que repercutiría en el bienestar de la pobla-

ción, a menudo se abandona. Las empresas internacionales y los Estados usan sistemas corruptos para promover sus intereses.

En este momento, estamos muy hartos con la corrupción que vivimos en nuestro país y, sin querer, la palabra corrupción nos induce a la protesta de los nuestro. Una vez más, la realidad de otros países del Sur supera todo lo que podamos imaginar. Países en vías de desarrollo, con economías agrícolas básicas, gobernadas por dictadores que únicamente persiguen sus intereses y mantener en sus manos el poder, las personas de a pie no le importan a nadie, si no hay alimentos y mueren de hambre da igual, los gobernantes solo se ocupan de dar gusto a las multinacionales y a los que detentan el poder económico. No se invierte en educación, ni en sanidad, ni en desarrollo...

Nosotros... ¡tampoco podemos hacer nada!... Estamos en proceso electoral, elegimos a las personas que consideramos idóneas para regir nuestros destinos... Los políticos son NUESTROS SERVIDORES, no personas importantes a las que debemos pleitesía... y nuestras políticas también influyen a nivel global...

ESDE
mi retiro

La alegría pascual

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Una de las constantes en las narraciones de los encuentros del Señor Resucitado con algunos de sus primeros discípulos y discípulas, individualmente o en grupo, es la alegría. La alegría o el gozo del Espíritu aparece incluso como uno de los regalos del Resucitado.

Ya al final de su vida, Jesús había anunciado a sus discípulos: "Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría" (en 16,20). Efectivamente, todos los destinatarios de los encuentros del Señor, después de resucitar, se llenaron de alegría. Esta solo puede darse en el encuentro personal del discípulo con el Maestro, del creyente con el Hijo de Dios, fuente de la alegría verdadera.

En la Sagrada Escritura, tanto en el Antiguo Testamento como, sobre todo, en el Nuevo, y a lo largo de la vida de la Iglesia, se nos invita a la alegría fundada en la presencia y en la acción de Dios, sobre todo en Jesucristo Resucitado y en la esperanza de nuestra resurrección.

Los últimos papas, desde Pablo VI a Francisco, insisten en la importancia de la alegría cristiana y nos invitan a vivir alegres, cultivar la alegría y transmitirla a los demás. El Papa Francisco comienza su ya de todos conocida Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* diciendo: "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús" porque "con Jesucristo siempre nace y renace la alegría."

Se trata de haber sido alcanzados por el Señor, como lo fueron los primeros discípulos, que vivieron la experiencia gozosa del encuentro con Jesucristo Resucitado, Buena Noticia, Evangelio vivo. En definitiva, la experiencia de haber sido evangelizados.

Una segunda causa o motivo para la alegría del cristiano es el don y la experiencia de haber recibido la misión de llevar a los demás esta misma Buena Noticia, el Evangelio, que es el mismo Jesucristo Muerto y Resucitado. Lo dice muy bien el Papa Pablo VI, cuando nos

habla de "la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas" (*Evangelii nuntiandi*, 80).

La alegría por haber sido evangelizados, alcanzados por el Señor Resucitado y por haber recibido la misión de evangelizar, de llevar este Evangelio, la Persona de Jesucristo, a los demás no está sujeta a los vaivenes de toda alegría humana, cuyas causas son todas perecederas.

La Cincuentena pascual, que acaba de comenzar, nos ofrece una buena ocasión para examinarnos sobre nuestra alegría. Si es una constante en nuestra vida y si nace de la fuente de la verdadera alegría, de la fe pascual por el encuentro con el Señor Resucitado y por la esperanza puesta sólo en Él.



**JORNADA MUNDIAL DE
ORACIÓN POR LAS VOCACIONES
2015**


Gracias, Señor, por aquellos a los que llamas a servirte como sacerdotes, encomendándoles el cuidado de su comunidad y la evangelización de quienes no te conocen. Gracias por hacerles ministros tuyos, atentos a las necesidades de todos, con afán de servir y compromiso misionero. Gracias por quienes, movidos por tu Espíritu, viven con radicalidad el Evangelio como religiosos y religiosas.

Gracias por los que, con su oración comunitaria, interceden sin cesar por toda la humanidad, y por los que hacen de la actividad caritativa un testimonio de tu amor y tu misericordia.

Gracias, Señor, por todas las vocaciones, que, aquí y en los territorios de misión, son signo de la vitalidad de tu Iglesia. Que la libertad y entrega de sus vidas siga mostrándonos que es bueno caminar contigo para anunciar el Evangelio por toda la tierra. Amén.

RINCÓN | El moderador de la celebración en Litúrgico | espera de presbítero

VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

“El laico que dirige la celebración se comporta como uno entre iguales... y no debe hacer aquellos ritos que de un modo directo se relacionan con la Misa, por ejemplo: los saludos, sobre todo «el Señor esté con vosotros», que harían aparecer al laico que dirige la celebración como un ministro sagrado” (Directorio n° 37).

Solamente los ministros ordenados han recibido, por el sacramento del Orden, la potestad de presidir en nombre de Cristo a la comunidad cristiana. Son ministros ordenados los diáconos, los presbíteros y los obispos. Por eso, en las celebraciones dominicales en espera de presbítero, hablamos de dirigir o moderar: un laico/a o religioso dirige o modera la celebración, no la preside.

¿En qué lugar se situará el moderador de la celebración? El directorio advierte que nunca ocupará la sede presidencial sino que preparará un asiento distinto desde donde se le pueda ver y oír bien. Tampoco dirigirá la celebración desde el altar, que solo usará para el momento de la Comunión.

El que dirige la celebración ha de ir vestido dignamente de manera que no

desdiga del servicio que se le encomienda. No lleve puesto nada que llame excesivamente la atención sobre su persona, sabiendo que el protagonista de toda celebración es Cristo y él un servidor de la comunidad. Si el párroco lo juzgase conveniente puede revestirse de una túnica blanca.

La celebración se desarrolla en el orden que indicábamos el mes pasado, pero es importante advertir, que en el saludo inicial no se dirigirá a la asamblea con “el Señor esté con vosotros” que es propio de los ministros ordenados. Puede dirigirse a la asamblea con esta manera u otra de las propuestas en el ritual: “Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en el Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos el nombre del Señor”.

En el momento de proclamar el evangelio no hará ningún saludo ni signará ni besará el leccionario, simplemente dirá: “Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.” y al final de la proclamación dirá: “Palabra del Señor” y la asamblea dará la respuesta habitual.

Tampoco da la bendición, sino que la pide para sí mismo y para la asam-



blea diciendo: “El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna”.

Tras la proclamación del Evangelio, si el párroco le ha pasado la homilía escrita la leerá. Si no fuera así, puede tomar el leccionario y destacar algunas frases de las lecturas proponiéndolas a la consideración de los fieles o, sirviéndose de las introducciones de los misales manuales, preparar una explicación de las lecturas. En todo caso, conviene que siga algún tiempo de silencio para meditar la Palabra de Dios.

En ningún caso recitará textos de las plegarias eucarísticas.

Al preparar la celebración, el moderador procurará distribuir adecuadamente algunas funciones, por ejemplo, para las lecturas, los salmos, los cantos, la oración de los fieles...

Ha de llevar bien preparada la celebración o dejando nada a la improvisación.